



Un arte que incomoda

ELISA VALERIO

Marzo de 2023

Uno de los principales atractivos del arte es su multiplicidad, su polisemia, su capacidad expansiva. No hay una única forma de acercarse al arte, no hay un encare correcto y otro erróneo, todos son válidos y esa es su potencia. Donde unos ven error, otros ven innovación; unos buscan respuestas y otros encuentran preguntas; hay quienes se apoyan en la representación a veces como excusa, mientras que hay quienes la desechan en busca de formas nuevas en las que algunas personas se empeñan en encontrar figuras. Tal vez esto suceda porque la complejidad puede ser intimidante; provocar dudas, incertidumbre, miedo, sensaciones que no nos gustan, que nos incomodan. Pero ¿cómo se puede crear, crecer y hacer sin incomodidad? Todo movimiento de propulsión surge, en algún punto, de la incomodidad; esta es un motor que nos incentiva a salir del estado de alienación, de la repetición en inercia, del movimiento involuntario. La incomodidad activa y el arte debe incomodarnos.

Las obras que se presentan en esta exposición se acercan, transitan y coquetean con la abstracción, pero ¿qué es la abstracción, en definitiva?

Para algunos es una experimentación con otro tipo de lenguaje. Se vuelve sobre la técnica y se indaga en las relaciones y tensiones posibles entre fondo, forma, luz, medio y materia. Se recurre a la geometría, por ejemplo, para generar una nueva realidad perceptiva. La intención queda puesta en los elementos formales de la composición y las relaciones que estos establecen en una búsqueda por volver a la esencia.



La obra de **Carlos Presto** encuentra un sinfín de resoluciones concretas para transmitirnos un intangible. Las formas geométricas, el orden, el color, una detallada estructura matemática y el método son sus aliados y sus recursos de cabecera para conseguirlo. A través de un lenguaje y una mirada particular e individual, genera su propia interpretación del mundo y de sí mismo; la diferencia en cada resultado va a estar dada por la relación que se establezca entre las distintas formas, traslaciones, ritmos, estructuras y cromatismos, que en todos los casos alcanzan una composición equilibrada y en perfecta proporción áurea.

Francisca Maya, por su parte, nos propone un juego de figuras geométricas, volúmenes que proyectan sombras en espacios improbables, configuraciones únicamente posibles en el plano. Nos abre a un espacio o dimensión indeterminados, que solo tiene lugar allí, en su obra, donde la lógica, las relaciones de perspectiva, fuerzas, luces y sombras operan bajo otras reglas y crean encuentros y situaciones inesperadas.

Otros quieren desdibujar lo concreto, volver indivisibles y confusos imágenes y elementos que conocemos. Hay una declarada intención por habitar la mancha, que nos devuelve otra mirada de la realidad y lo familiar, y así los vínculos adquieren otra dimensión. ¿Qué elegimos ver en estas obras? ¿Buscamos reconocer elementos o perdernos en ellos?

Los procesos lentos y pausados son una de las características del trabajo de **Elián Stolarsky**. Su obra está marcada por la historia de su familia, en la que el recuerdo toma la forma de retazos de tela y de memoria, se vuelve mancha. Estas formas sintetizadas funcionan como un recuerdo borroso, poco nítido y preciso, que debe ser completado por el espectador, ¿un olvido fortuito o buscado? El relato es parcial, fragmentado y plural, como los retazos de ropa que son reutilizados para generar sus *collages*.

Uzi Sabah consigue generar imágenes despojadas, livianas, equilibradas y calmas a través de un largo proceso de clasificación, selección, ensamblaje y *collage*. Algunas veces los materiales de los que parte son reconocibles; estos pueden acarrear contenidos y afectividades del pasado o quedar lavados en su nueva composición y uso. La fotografía y el recuerdo se vuelven pinceladas en sus creaciones, que componen nuevas capas de significados que unen distintos tiempos y contextos.

¿Cuán arraigadas podemos tener ciertas imágenes en nuestro cerebro o en nuestra memoria? ¿Cuánta información podemos cargar y condensar en una misma imagen? **Juanito Conte** viene generando estas formas a partir del recuerdo de otras imágenes que tiene incorporadas a su ser, tras un proceso de descomposición, síntesis y ruptura que opera en un momento previo. Así desarrolla estos planos, estos paisajes que reducen un gran acumulado de información, en los que juega con el público y consigo mismo para no dejar entrever la huella del artista al crear la obra.

Victoria Ismach desafía la fotografía al querer captar el movimiento —no el instante en perfecto reposo—, desdibuja los bordes, empasta, transforma y arroja nuevas visualidades. La danza, el cuerpo y su traslación se vuelven secuencias, ritmos y formas cada vez más abstractas en diálogo. A través de estos recursos, la fotógrafa obtiene una imagen lábil, incierta e imperfecta, sinuosa y, al mismo tiempo, cercana.

¿Cuál es la relación entre la abstracción y la matemática, la geometría, lo perfecto? Fórmulas matemáticas y teoremas que se repiten con proporciones tomadas de la naturaleza para generar

un artificio, para engañar a la vista, para crear algo diferente de lo que realmente vemos o para que veamos más allá de lo que tenemos delante. ¿Cómo puede el paisaje o una geografía reflejarse en la abstracción?

Desde hace algún tiempo **Sebastián Barrandeguy** viene explorando la relación entre geometría y naturaleza, cuál es la forma de la naturaleza, cómo desde la geometría podemos captar y organizar las formas orgánicas. En sus obras logra reflejar con incisiva nitidez lo inestable, los quiebres, la fractura, lo frágil, a veces liviano y a veces pesado, a veces traslúcido y a veces opaco de las geografías que habita.

La medida es una abstracción en sí misma, un artificio. Sin embargo, no todo es medible y toda medida tiene un margen de error. En la obra de **Pedro Tyler** los metros y las reglas se resignifican, pierden su valor de uso y pasan a ser la materia prima de su trabajo. A su vez, el artista toma de la naturaleza elementos, composiciones y formas. ¿Cómo medir los imposibles? ¿Qué medida tienen las emociones?

Las tres piezas de **Fidel Sclavo** nos proponen un susurro. ¿Cuánto pueden incidirse, vincularse y tocarse los elementos de una composición sin afectarse los unos con los otros? Estos planos de color logran mantener un perfecto estado de equilibrio, el balance justo entre formas y colores, sin perderse o desdibujarse en el otro. Aquí el punto está en saber apreciar, en medio de un mundo bullicioso, la armonía, el momento preciso y la cantidad necesaria de componentes y gestos para no perder la estabilidad.

¿Se puede pensar la abstracción en términos matéricos? ¿Cómo se descomponen los elementos? ¿Cuál es su esencia o rasgo distintivo? ¿Cuál es su carácter mínimo?

En la obra de **Guadalupe Ayala** se respira tensión, cada elemento está ubicado de forma tal que genera un delicado equilibrio casi insostenible. Hay una búsqueda por llevar al extremo y poner a prueba los límites de lo que es materialmente posible. Su obra se sale del eje, provoca nuevos caminos a ser recorridos, y de esta forma recuenta y revisa los antiguos relatos históricos o



institucionales. Coexisten lo frágil, lo rígido y lo filoso en una armonía que parece estar suspendida en un instante detenido en el tiempo.

En ocasiones la obra genera un relato nuevo, pero en otras es la respuesta a una historia existente. Esta viene a responder y a dialogar. Estas narraciones pueden ser ficcionales o verídicas, actuales o de antaño, pero desde las artes visuales podemos pensarlas de una forma diferente. Las obras de **Víctor Lema Riqué** nos invitan a perdernos en los puntos de fuga de ciudades y espacios imaginados, carbónicos, productos del encuentro entre la literatura y la imaginación. Con un recurso tan simple y potente como el grafito, el artista consigue transmitirnos una y mil historias posibles. Su trabajo tiene una gran capacidad expansiva; con muy pocos elementos genera espacios, volúmenes, estructuras, arquitectura, formas, luces y sombras con velocidad y movimiento, al mismo tiempo que estáticos.



Por el contrario, otros recurren a la abstracción como medio hacia la libertad, una liberación de la forma, del contenido, del tema, de la mimesis, de la representación. Esta soltura expresiva a veces va acompañada de una velocidad frenética y errática con cierto grado de catarsis. En otros casos se ejerce desde la quietud, desde el gesto mínimo, casi imperceptible, a veces repetitivo y otras único.

Pensemos en el trabajo que viene haciendo desde hace tiempo **Magali Milkis**, liberándose de los ejes y las formas para dar paso a un vínculo con la pintura y la materia mucho más intuitivo y desde el cuerpo, desde el sentir, como un ejercicio de autoconocimiento y metarreflexión personal. Quiere captar el instante, capturar el momento vital y efímero, cual si se tratara de un archivo abierto y en construcción. En sus telas conviven dos momentos: uno gestual y otro desde el recuerdo. En la mancha podemos sentir el cuerpo en movimiento y su traslación por el espacio, mientras que en las pequeñas figuraciones se deja entrever la reflexión, el pensamiento, el plano consciente.

Gustavo Genta, en cambio, dibuja en 3D, dibuja con alambre, le gusta tejer y generar entramados livianos que luego pueden ser habitados por el público. Cada obra crea una secuencia y

estructura interna nueva, diferente, a partir del conocimiento acumulado. El detalle mínimo de los espejos le permite acentuar el movimiento, los reflejos y la luz. Son piezas creadas para su diálogo con el espacio y con el público, para ser transitadas y habitadas.

Algunos recurren a la abstracción como una manera para pensar y sugerir ideas inexploradas o sin formas preconcebidas. **Fernando Velázquez** explora la dualidad naturaleza/cultura a partir de imágenes algorítmicas que crea, edita y modifica. La utilización de recursos tecnológicos y metodologías transdisciplinarias y emergentes son clave en su investigación, que busca generar imágenes y experiencias perceptivas nuevas, moldeadas por distintos procesos de transición, movimiento, dinamismo o ruptura.

Andrea Finkelstein nos propone perdernos en un paisaje mental. Ella utiliza el dibujo para crear territorios que son tanto interiores como exteriores, que nos hablan del adentro y del afuera. Hay en la propia acción de dibujar un dejar ir, un devenir del lápiz, de la mano y su movimiento. Finkelstein no busca representar, pero tampoco busca la abstracción en sí misma; a ella le interesan los grises, los lugares intermedios, quiere generar una tercera posibilidad, que son estos espacios mentales.

¿Cómo revisitar la historia del arte o el sistema del arte desde la abstracción? ¿Es este un juego posible? ¿Qué pasa cuando a los cuadros se los desarma o se los despoja de su contenido, de su figuración y estructura internas? **Pablo Uribe** viene trabajando en la serie *Croma* hace varios años. En ella reproduce los colores, la técnica y el formato exactos de obras de reconocidos artistas uruguayos, liberándolas de su forma y de su tema. Los bastidores, los colores y la composición que construye entre ambos se vuelven una obra completamente nueva, si bien nos remite al punto de partida de manera remota.

Silvina Arismendi opera de otro modo; en sus obras hay una intención crítica y lúdica, un gesto irreverente respecto de las bellas artes, que acusa las tensiones de estos límites. Deconstruir un bastidor, agrupar su estructura —que se convierte en una mera pila de tablas de madera— para atarla y forrarla en hilos de

colores. Utiliza materiales ajenos a las artes visuales, materiales industriales y urbanos, que se cuelan en el mundo del arte para dar color, un color irrespetuoso e irrestricto que rompe con la tradición y la historia del arte, y se inserta en la cultura pop.

Hay quienes encuentran en la abstracción una estrategia, una herramienta y una aliada para provocar una ruptura, un desajuste que obligue al público a reubicarse, a cambiar de perspectiva, y lo incite a la reflexión. Este es el caso, entre otros, de la obra de **Guillermo García Cruz**, que busca generar desconcierto en el espectador. Hay una intención por desestabilizar y provocar un ruido sobre lo que ya conocemos para volver a pensarlo desde una nueva óptica. En el acto de desencajar sus pinturas, fraccionarlas y recomponerlas genera un ruido, un *glitch*, que nos cautiva tanto como nos cuestiona.

¿Qué lugar ocupa el azar y el accidente en la abstracción? La obra de **Martín Tisnés** nos interpela y nos desafía desde su carácter de indescifrable y enigmática, al mismo tiempo que compleja y atrayente. A través de la superposición de capas, el artista alcanza un resultado denso que requiere de una observación pausada. Su pintura habita el mundo de la incertidumbre y las no certezas, las dudas, la falta de una única verdad inquebrantable, la prueba y el error, el ensayo.



En una época en que la verdad y las certezas predominan, dar cabida a la intuición es peligroso, genera incertidumbre y desasosiego. ¿Cómo es posible no saber ni conocerlo todo con exactitud y lujo de detalles cuando la humanidad y la tecnología han alcanzado tantos y tan complejos conocimientos? No obstante, es en este mismo marco en el que lo desconocido e incommensurable se abre lugar, como una grieta que surge y resurge desde el centro de la tierra para recordarnos que no, no lo sabemos todo, no tenemos todas las respuestas, y transitamos la mayor parte del tiempo sin ellas, buscándolas y en un proceso de constante construcción y revisión.

En todas estas obras concurren dos procesos: uno hacia el interior y otro hacia el exterior. Cada artista hace un trabajo de introspección, y de forma simultánea estas ideas logran proyectarse hacia el exterior, y nos impulsan a mirar y a comprender el mundo y sus relaciones desde otro lugar. Esperamos que sea una motivación y una invitación a generar movimientos, mutaciones y traslaciones.

Elisa Valerio

Montevideo, 1990

Magíster en Estudios Avanzados en Historia del Arte por la Universitat de Barcelona (España), licenciada en Letras por la Universidad de la República y diplomada en Edición por la Universidad Claeh (Uruguay). Desde 2019 se desempeña en el área de las artes visuales en Uruguay en distintos roles. Es coordinadora de exposiciones en la feria internacional de arte contemporáneo ESTE ARTE (Punta del Este). Escribe sobre artes visuales en *la diaria* (Uruguay) y en *ArtNexus* (Colombia-Estados Unidos).